JOSE SANCHEZ ALBARRAN

La casa de campo

JUGUETE CÓMICO

en un acto, en prosa y verso

arreglado libremente de la traducción italiana

DEDICADO Á LA EMINENTE ARTISTA

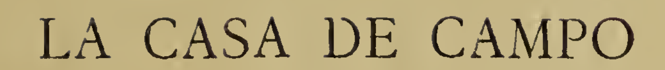
CAROLINA CIVILI

DECIMA EDICIÓN

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1911





LA CASA DE CAMPO

LA CASA DE CAMPO

JUGUETE CÓMICO

en un acto, en prosa y verso

arreglado libremente de la traducción italiana

POR

JOSE SANCHEZ ALBARRAN

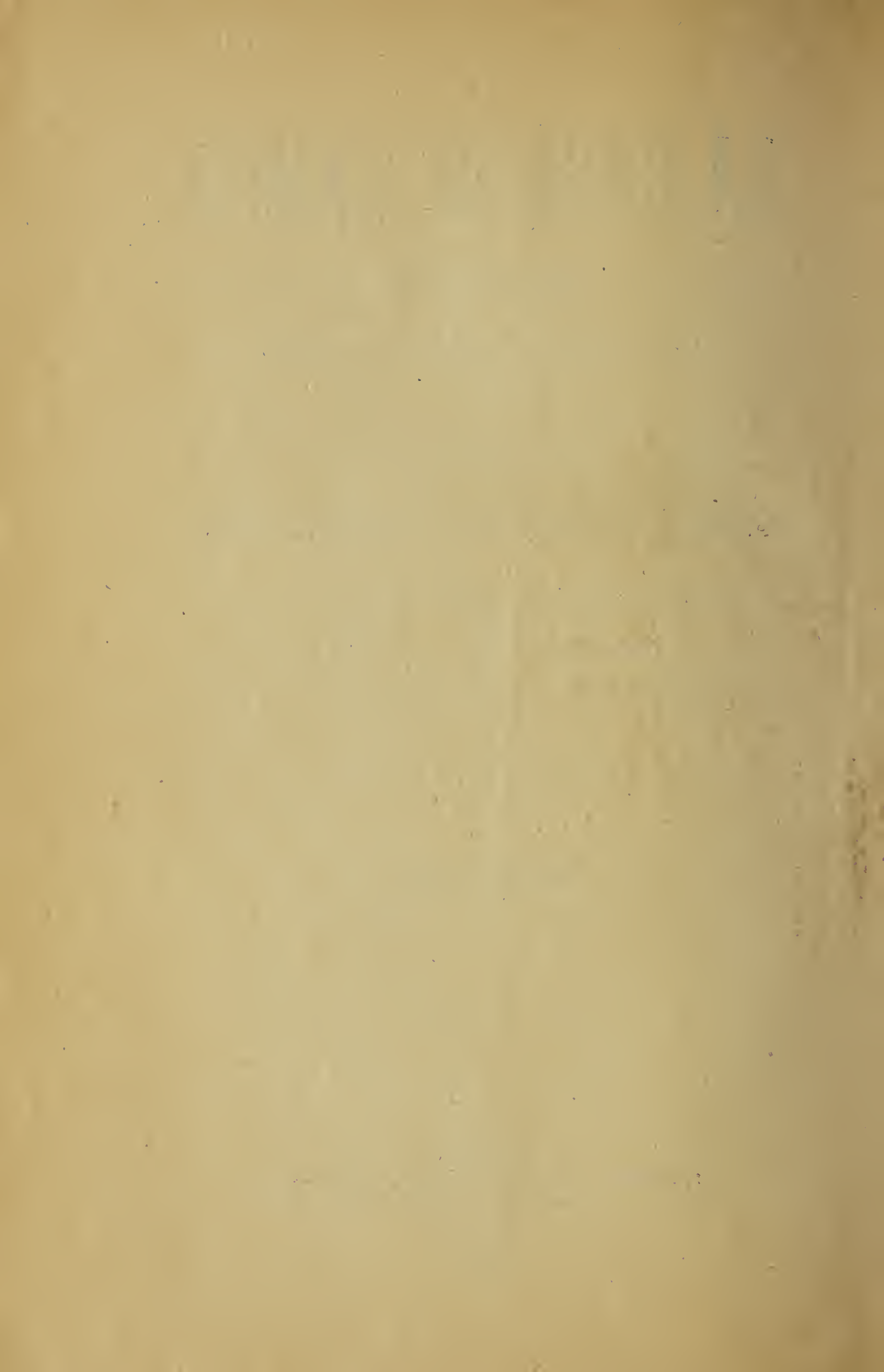
DEDICADO Á LA EMINENTE ARTISTA

CARLOTA CIVILI

DÉCIMA EDICIÓN

MADRID
R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º
Teléfono número 551

1911



A la eminente artista

Carolina Civili

dedica este humildísimo recuerdo á su talento artístico, su más respetuoso y entusiasta admirador,

Albarrán.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
CAROLINA....................	SRTA. CAROLINA CIVILI.
CARLOS......................	SR. ALBARRÁN.
DON BONIFACIO...............	CORTÉS.
SIMÓN.......................	MARÍN.

La escena en nuestros días



ACTO UNICO

Jardín. Derecha, primero y segundo término, árboles y fuentes; primer término izquierda, casa de rica apariencia con puerta practicable, con escalinata para bajar al jardín Verja al foro; estatuas y mesas de piedra. Al fondo un gran cenador cubierto por enredaderas y flores. Muchas macetas distribuídas oportunamente por la escena.

ESCENA PRIMERA

CARLOS y SIMON. Vienen por el foro derecha por detrás de la verja y Simón trae un canasto con fiambres y algunas copas y botellas y servilleta

CAR Conque dices que tu amo se llama don Bonifacio Lino...

SIM. Y Callejas, sí, señor.

CAR. ¿Y es ese el que ha comprado la casa?

SIM. Sí, señor; la casa, el parque, el jardín, la huerta, el estanque y...

CAR. Sí, y los palomares, y las gallinas y hasta la casilla del guarda; quedo enterado; ¡así le pegaran fuego!...

SIM. ¿A mi amo?

CAR. ¡No, hombre!

SIM. ¿A la casa?

CAR. ¡Al palomar, para ver volar por los aires esa nube de pluma!

SIM. ¡Ya!

CAR. Pues.

SIM. Con el permiso de usted voy á ver á mi amo, porque me está esperando con estas botellas. ¿Quiere usted que anuncie su visita?

CAR. Como quieras.

SIM. ¿Y quién diré?

CAR. Del Gobierno.

SIM. ¿Cómo?

CAR. Dile lo que primero pienses ó discurras; de todos modos mi visita no es muy lisonjera para él.

SIM. ¡Canario!

CAR. Puedes retirarte.

SIM. Con permiso. (El diablo que lo entienda.) (Vase.)

CAR. Escucha.

SIM. Señor.

CAR. ¿Sabes en cuánto ha comprado esta posesión?

SIM. No, señor; pero ya se lo dirá él mismo.

ESCENA II

CARLOS, solo

¡Pues señor, la hemos hecho buena! Por mucho que he querido correr he andado á paso de carreta, y eso que el ferrocarril me ha conducido hasta las tres leguas de este sitio. La fatalidad me persigue de algún tiempo á esta parte. Y luego dicen que el dinero lo compone todo. ¡Bah, charlatanería! Si ese bueno de don Bonifacio Lino y Callejas no quiere vender la casa, me quedo sin novia, y esto es lo peor, porque el padre de Carolina sólo entregará á su hija en casamiento al poseedor de la casa, según ha prometido. Bien estamos. Echémonos en brazos del destino y sea lo que Dios quiera. Entremos.

ESCENA III

CARLOS y CAROLINA, por la casa

CAROL. ¡Carlos!

CAR Adiós, Carolina mía.

CAROL. ¿Sabes ya la fatal noticia?

CAR. Sí, ya sé que somos muy desgraciados.

CAROL. No, no lo creas, mi querido Carlos. Yo te amo, y esto, según tú mismo me has dicho, es toda tu felicidad.

CAR. Desde luego que sí, y si he venido á escape desde la ciudad ha sido para asegurarte que cada día te amo más y que venía á comprar á peso de oro la dichosa casa con la cual se satisfacen los deseos de tu padre; pero he llegado tarde.

CAROL. Sí, has llegado tarde para comprar la casa, pero nunca para que dejen de cumplirse nuestros deseos.

CAR. ¿Cómo?

CAROL. ¿No sabes que una mujer enamorada allana todas las dificultades que se opongan á su felicidad?

CAR. Sí; pero no comprendo....

CAROL. Escucha, Carlos mío; contra la fuerza dicen que no hay resistencia, pero puede emplearse la astucia, y la astucia de una mujer, y de una mujer enamorada, es algo temible, Mi padre, afortunadamente, está en un pueblo inmediato y no vendrá hasta la puesta del sol. Ese señor don Bonifacio no me conoce todavía, de modo que todas las circunstancias se prestan para poner en ejecución mi proyecto.

CAR. ¿Un proyecto?

CAROL. Sí; ¡calcularé, inventaré... qué sé yo! Todo lo pondré por obra antes de renunciar á la inmensa felicidad de llamarme esposa tuya.

CAR. ¿Será posible?

CAROL. Sí, Carlos.

CAR. Cuento con tu promesa.

CAROL. ¡Siempre! Antes que separarme de ti... Te

repetiré los magníficos versos de Manrique á su Leonor:

«antes la muerte
que de ti separarme y que perderte...»

¡Qué bien declamo! ¿No es verdad?

CAR. ¡Bravísimo! ¡Qué ajeno estará el señor don Bonifacio que delante de su propia casa se representa ahora una escena de *El Trovador*.

CAROL. Todo lo vence el amor.

CAR. Sí, dice *La pata de cabra*, y ojalá tuviera yo ahora un talismán, aunque fuese una pata de carnero, con tal que lográsemos nuestro deseo.

CAROL. Tú ofrécele dinero; él, según me ha dicho la moza que trabaja en la huerta, es algo avaro, de modo que tienes ya un poderoso talismán, y si esto no basta...

CAR. Viene gente... ¡ah! él debe ser, porque viene acompañado del mismo criado con quien antes he hablado.

CAROL. Pues adiós; ven á buscarme por este lado de la huerta, á donde me acompañará Juana y allí te explicaré...

CAR. Que llega. ¡No me olvides!

CAROL. Antes la muerte que... dile tú á don Bonifacio el verso que sigue. ¡Ja, ja, ja!

CAR Pero...

CAROL. ¡Adiós!

CAR. Te espero.

CAROL. Mira...

CAR. ¿Qué?

CAROL. Quisiera...

CAR. Habla.

CAROL. No puedo ahora, luego te lo diré. ¡Adiós! (Vase.)

ESCENA IV

CARLOS, solo

El enemigo se acerca; empecemos la comedia y veamos qué partido puedo sacar de este hombre en tanto me pongo de acuerdo con Carolina.

ESCENA V

CARLOS, DON BONIFACIO y SIMÓN, con el cesto. Salen por el foro izquierda por detrás de la verja

BONIF. Yo te repito que no quiero ver á nadie, y ten cuidado no rompas una de esas botellas, porque entonces te rompo el bautismo.

SIM. Pero si...

BONIF. Ponlas en esa mesa y lárgate.

SIM. Pero si es que...

BONIF. Que te largues te digo, no quiero ver á nadie, he comprado este pequeño paraíso para aislarme de la sociedad, y no daría esta casa por todo el oro del mundo.

CAR. (Allá lo veremos.)

SIM. En la caseta del guarda estoy.

BONIF. No vuelvas. Destapemos una botella.

CAR. (Presentándose.) Caballero...

BONIF. ¡Bah! (Al primer tapón zurrapas.) No conozco...

CAR. ¿Es usted el señor don Bonifacio Cáñamo?

BONIF. ¡Lino!

CAR. Eso es Lino y Corneja.

BONIF. ¡Y Callejas!

CAR. Actual poseedor de esta casa.

BONIF. Y de todas sus dependencias.

CAR. Por la suma de diez mil duros...

BONIF. Por la suma de veinte mil, si usted no lo toma á mal.

CAR. ¡Jesús! ¡Qué animal ha sido usted!

BONIF. ¡Caballero! ¿Cómo se entiende?

CAR. Disimule usted, señor de Cáñamo.

BONIF. Lino, hombre, Lino. (Ya empiezo á perder la paciencia.)

CAR. Perdone usted la falta; pues ha sido una frase que se me ha escapado con la más sana intención.

BONIF. Sí, pero con la más sana intención me ha llamado usted animal.

CAR. Usted, positivamente no me ha comprendido...

BONIF. En fin, deseo estar solo.

CAR. Siento mucho no poder complacer á usted

BONIF. ¡Qué dice usted!

CAR. Que no puedo abandonar este sitio sin cumplir con lo que el gobierno me tiene encomendado.

BONIF. Estoy en mi casa y en uso de mi derecho...

CAR. A propósito, señor de Cáñamo...

BONIF. ¡Lino, hombre, Lino!

CAR. ¿Por qué no muda usted esta casa á ochenta pasos más á la derecha?

BONIF. ¡Hombre! ¿Usted cree que esta es una casa de carton que se pone encima de un mueble ó donde á uno mejor le parece?

CAR. ¡Cuánto lo siento!

BONIF. Pero hombre, ¿usted va á vivir en ella?

CAR. ¡Yo! ¡Dios me libre! ¡Yo vivir en este sitio cercado de alamedas; salpicado de estanques y fuentes; sombreado por tanta espesura, y por contera próximo á la rompiente de una cascada y el desagüe de un río!

BONIF. ¿Qué?

CAR. Aquí es muy fácil el desarrollo de las tercianas, las fiebres malignas, y sobre todo, los dolores reumáticos.

BONIF. ¡Carambola! ¡Bah! ¡Esas no son más que exageraciones, y así y todo la casa me deleita, y el sitio me enamora!

CAR. Y así y todo, tendrá usted que renunciar á sus antojos, porque estoy autorizado por el gobierno para echarla abajo.

BONIF. ¡Pero hombre! ¿Qué autorización es esa? ¿Qué gobierno es este? ¿Y el derecho de propiedad?

CAR. El gobierno le indemnizará á usted, según apreciación hecha por los peritos, lo que valga la finca.

BONIF. ¿Y para qué?

CAR. Para que la vía férrea pase precisamente por aquí; cortando de este modo cerca de tres leguas de rodeo. Como ingeniero que soy y director de la línea, pongo en su conocimiento de usted esta determinación. Beso á usted la mano.

BONIF. ¡Pero oiga usted!

CAR. ¿Prefiere usted que yo ahora mismo le entregue los veinte mil duros que le ha costado?

BONIF. Aun cuando me diera usted un millón no la cedería.

CAR. Mañana vendrán los peritos nombrados al efecto: adiós, señor de Cáñamo.

BONIF. Lino, hombre, Lino.

CAR. Es igual.

BONIF. Pero...

CAR. Nada, no haya cumplimientos conmigo, señor de Estopa.

BONIF. Lino, hombre, Lino. Pero oiga usted...

CAR. Nada, nada; adiós.

BONIF. Anda con dos mil de á caballo.

ESCENA VI

DON BONIFACIO. solo

¡Vaya que ha tenido fortuna la compra de la tal casa! ¡Ni he podido beber una copa de vino! (Se sienta.) ¡Echar abajo mi casa! ¡Ah, eso será lo que tase un sastre; no he dado yo veinte mil duros por ella, para que una locomotora pase por aquí quemando, y haciendo ¡fúf! ¡fúf! ¡fúf! ¡fúf! En fin, ya veremos cómo desbaratamos los planes de ese señor arquitecto, y en tanto bebamos una copita de ese magnífico vino... ¡Hola!

ESCENA VII

DON BONIFACIO y CAROLINA con un puñal grande oculto

BONIF. ¿Quién será esta señora que viene con tanta franqueza paseando por mis jardines? Pues están estos sitios más concurridos que yo creía.

CAROL. ¡Llegué por fin!

BONIF. (¿Quién será esta enlutada?) ¡Señora!...

CAROL. ¡No! Yo no soy más que un abismo insondable, adonde la pérfida ó infame mano del hombre me ha conducido. Soy tan sólo un gemido lastimero que busca el hueco de una tumba para encerrarse en él; soy golondrina que vuela, herida de amor el pe-

cho, y que rápida cruza la inmensa región del aire para morir en el nido donde nació. Soy la mujer enamorada que busca en estos sitios el alma de su amante. Esa soy yo.

BONIF. ¿Y en estos sitios busca usted todo eso?

CAROL. Entre la verde espesura
que cubre tanto ramaje,
rebosando su follaje
hasta perderse en la altura.
En el río que murmura,
y en las fuentes y en las flores;
y en los pardos ruiseñores.
y hasta en la huella que piso
busco en este paraíso
el alma de mis amores.

BONIF. ¡Pero oiga usted, señora!

CAROL. ¿Quién eres tú?...

BONIF. Nadie.

CAROL. ¿Mísero mortal, que así sales á mi paso?

BONIF. Soy el dueño de esta casa.

CAROL. ¿Tú?

BONIF. ¿Yo? (Tres veces.)

CAROL. ¡Tú, miseria humana! ¡tú, gusano miserable!

BONIF. ¡Oiga usted, señora! ¡Yo no soy gusano! (Pues esta es peor que el otro!)

CAROL. Tú el ser privilegiado, morador absoluto de este Edem. ¡No, no, no y mil veces no!

BONIF. ¡Pues sí, sí, y mil veces sí! ¡que me ha costado veinte mil duros!

CAROL. Escucha, anciano, y guarda en tu pecho la confesión de un secreto.

BONIF. (Señor, ¿qué diablos es esto?)

CAROL. Un hombre infame y traidor clavó en mi corazón un dardo venenoso y emponzoñó el hálito puro de mi existencia. Arrebató mi alma en alas de su deseo y mató mi felicidad para siempre.

BONIF. Pero yo que ten...

CAROL. ¡Silencio! ¿No oyes un gemido prolongado que se pierde por las alamedas de este retiro? Pues ese gemido es el de otra víctima sacrificada.

BONIF. ¿Otra víctima?

CAROL. Era un joven que me amaba y á quien yo desprecié por escuchar al hombre pérfido é

infame que me estaba engañando. Yo ví palidecer aquel joven y buscar en el fondo de su alma un último esfuerzo para no morir tan pronto. Yo le acusé, le desprecié, y él, desesperado, se dió la muerte.

BONIF. ¡Canario!

CAROL ¡Aquí está su tumba!

BONIF. ¿Adónde está la tumba?

CAROL. ¡Aquí!

BONIF. ¡Basta!

CAROL. Yo, todos los días vengo á llorar sobre ella.

BONIF. ¿Todos los días? Pues estoy divertido como hay Dios.

CAROL. Todos los días. La sombra errante y aterradora de Cuasimodo se levantará cual jigante fantasma vengador, y al sacrílego y mentiroso amante hundirá este puñalito en su seno.

BONIF. ¡Caracoles!

CAROL. ¿Lo ves, lo ves?...

BONIF. ¡Ya lo veo!

CAROL. ¡Cómo brilla en mi mano! ¡Pues esto es el rayo de luz vengador que confundirá al culpable como antorcha sangrienta y diabólica de espanto y de ruina! ¡Ay del mortal que atrevido intentara atajar mi paso. ¿Eres tú?

BONIF. No, yo no. (Huyendo.)

CAROL. ¡Ah, retrocedes, huyes! ¿Eres tú acaso la sombra del culpable?

BONIF. ¿Yo?...

CAROL. ¡Tú! ¡Ah! ¡Cúmplase la voluntad del cielo! ¡Muere, bribón, asesino!

BONIF. ¡Socorro! ¡Simón! ¡Que me matan!

CAROL. ¡No llames! ¡No llames! Este puñalito solamente herirá en mi pecho.

BONIF. Pues, ¿saben ustedes que si viene todos los días, es una visita del diablo esta mujer?

CAROL. Voy á llorar en su tumba.

BONIF. Pero...

CAROL. No me detengas.

BONIF. Yo no...

CAROL. No me sigas, no me detengas, no me sigas. ¡Adiós, adiós!

BONIF. ¡Abur!

ESCENA VIII

DON BONIFACIO, solo

De buena hemos escapado con la loca esta. Busquemos en este sitio la tumba de su amante. El diablo la lleve con su puñalito y su Cuasimodo. Por fin se fué. Bebamos una copita.

ESCENA IX

DON BONIFACIO y CARLOS, vestido de negro

CAR. ¡Coronas! ¡Aplausos!
¡Laureles!
BONIF. ¿Qué es esto?
CAR. La gloria me llama.
BONIF. ¿Quién será este cuervo?
CAR. Beso á usted la mano.
BONIF. Beso á usted los... (¡Cuernos!
Esto es una jaula.)
CAR. Yo soy, caballero,
un portento mixto
de carne y de hueso;
ni como, ni ando,
ni vivo, ni pienso,
ni bebo, ni fumo,
ni tengo dinero.
BONIF. ¡Pues vaya una ganga!
CAR. Soy un esqueleto
que anima al espíritu
figurando un cuerpo
que existe y se mueve
por un mundo nuevo.
En fin, soy poeta,
que canta parlero
de amores y glorias
en mágicos sueños,
robando á la tierra
en dulce beleño,
sus flores pintadas,
sus verdes senderos,

sus bosques sombríos,
su terrizo suelo,
sus calvas montañas,
sus rocas de hierro.
Al sol robo lumbre,
al mar pongo freno,
al río persigo,
ondulante, inquieto,
vuelo como el ave,
ladro como el perro,
muerdo como el lobo,
gruño como el cerdo.

BONIF. ¡Ay, qué taravilla!

CAR. Este es mi elemento,
Mi carro de triunfo
será el basurero;
mi lecho de muerte
será un sitio negro.
Y en tanto que al mundo
le canto mis versos,
ni como, ni ando,
ni vivo, ni pienso,
ni bebo, ni fumo,
ni tengo dinero.

BONIF. ¡El cielo me valga!
¡Jesús, qué resuello!

CAR. Llego á los palacios,
á los cementerios,
todo está vacío
cual lo está mi cuerpo.
Aquesta mañana.
cual frugal almuerzo,
tan solo he comido
dos tiras de lienzo.

BONIF. ¡Carrizo! ¡Canario!

CAR. Si sigue este viento,
mi espíritu acaba
y quédome yerto.
Hace tres semanas
que vivo al sereno,
y me mato el hambre
chupándome el dedo,
y en tanto la fama,
clarín vocinglero,
extiende mi nombre
probando mi genio,

yo que soy poeta,
que canto á los cielos,
ni como, ni ando.
ni vivo, ni pienso,
ni bebo, ni fumo,
ni tengo dinero,

BONIF. Pero, usted, ¿qué quiere?

CAR. ¿Qué es lo que quiero?
Yo he compuesto un drama
titulado *El Negro*,
con sesenta cuadros
y algunos remiendos.
Escucha mi musa
verá qué portento.

BONIF. Estoy muy deprisa.

CAR. El acto primero
representa el Niio
saliendo á paseo.
El barba se ahoga.

BONIF. ¡Pues vaya un consuelo!

CAR. Si usted fuera el barba...

BONIF. Yo me quedo en seco.

CAR. Tiene un rasgo heróico.
Cogido del cuello
así de este modo...

BONIF. Estese usted quieto.

CAR. Se come un pescado
con aire resuelto...
El acto segundo...

BONIF. ¡Ea! ¡basta! ¡Acabemos!
¿Quiere usté un socorro?

CAR. Sí, señor, lo acepto.

BONIF. Tome usted tres duros
y vaya á paseo.

CAR. ¡Oh! señor magnánimo
de todo mi aprecio.
¡Inmenso, sublime!
El acto tercero...

BONIF. Ya he dicho que basta.

CAR. Se comen al negro...
En el acto cuarto...

BONIF. ¡Jesús! ¡qué mareo!

CAR. El Nilo se esponja
á fuerza del viento.

BONIF. ¡Ya basta, por Cristo!

CAR. En el quinto y sexto...

BONIF. ¡Caramba! ¡Por vida!..
Tome más dinero
y déjeme al punto.

CAR. ¡Qué rasgo tan bello!
Cuando usted se muera
vendré por sus huesos,
y en cada canilla
le pondré un soneto.
¡Adiós, señor mío!
mañana al almuerzo
vendré aquí á leerle
desde el acto séptimo.

BONIF. ¡Jesús! ¡yo me ahogo!

CAR. Adiós, caballero.
La vida es mentira,
el mundo es pequeño,
la luz sólo existe
que inspira á este genio:
Ya como, ya ando,
ya vivo, ya pienso,
ya bebo, ya fumo,
ya tengo dinero;
nada se me ocurre.
¡Adiós, caballero!

ESCENA X

DON BONIFACIO, solo

¡No puedo más! veinte mil duros me ha costado el antojo de la dichosa casa; pero me parece que voy á tener que gastar otros veinte mil en sanguijuelas, según los disgustos que ya he tomado, con estos mis convecinos. Y á todo esto no he podido beber todavía una copa de este riquísimo vino andaluz. El regalo de mi amigo don Toribio está todavía impecable: hagamos honor á los vinos de Jerez: sírvome una copa.

ESCENA XI

DON BONIFACIO y SIMÓN

SIM. ¡Señor!

BONIF. ¡Por vida de los siete infantes de Lara! ¿No te he dicho que no quiero ver á nadie, que quiero estar solo? ¿A que no me dejan vivir?

SIM. Señor, si es una extranjera que con mucho empeño me ha dicho que quiere ver á usted.

BONIF. ¡Una extranjera! ¿Y qué quiere?

SIM. ¿Qué sé yo? Apenas se la entiende lo que habla.

BONIF. Pues entonces vamos á quedarnos enterados.

SIM. Además que habla chapurrado, luego está tan ronca que habla así: mire usted, mire usted...

BONIF. ¿Que habla así, mire usted, mire usted?

SIM. Sí, señor. Yo no he entendido más sino que usted es boticario.

BONIF. ¿Que yo soy boticario?

SIM. Sí, señor.

BONIF. ¡Nada, me volverán loco!

SIM. Ya la tiene usted aquí.

BONIF. ¡Buena estampa!

SIM. Me voy.

ESCENA XII

BONIFACIO y CAROLINA. SIMÓN

SIM. Aquél es el amo.

CAROL. Gracias, domestique.

BONIF. (¡Otro apunte!)

CAROL. Pardon, monsieur, ¿es usted don Bonifacio Estopilla?

BONIF. ¡Don Bonifacio Lino!

CAROL. ¡Ah! sí, pardón. Yo estar siempre á la indisposición de usted.

BONIF. ¡Gracias!

CAROL. Moi ser siempre servidora de usted.

BONIF. Muy bien, gracias.
CAROL. Pardón, ¿usté estar bueno?
BONIF. Sí, señora, muy bueno, gracias.
CAROL. Yo siempre servidora de usted.
BONIF. Muchas gracias. (Esta me va á matar á cumplidos.) Y á qué debo el honor...
CAROL. Yo soy artista contratada para la ópera del Teatro Rosini de Madrid, aux Camps Elisées.
BONIF. Ah, sí, Campos Elíseos, querrá usted decir.
CAROL. Y se hace imposible que pueda cumplir mi contrata por haber enronquecido de esta manera; yo saber que usted ser un inmenso boticarió y que tiene un vino maravilloso que lo cura todo.
BONIF. Boticario, querrá usted decir.
CAROL. Oui, boticarió.
BONIF. No, boticario, boticario.
CAROL. ¿Cómo?
BONIF. Boticario.
CAROL. Bien, los dos juntos.
BONIF. y CAROL. Boticario.
CAROL. Tres bien comme ça, merci monsieur, yo siempre servidora de usted.
BONIF. ¿Pero qué dice usted, señora? ¿Que soy boticario?
CAROL. Sí, pardon, yo siempre servidora de usted.
BONIF. Ya me está cargando más que los otros.
CAROL. Una tardo...
BONIF. ¿Una tardo?
CAROL. ¿No sabe usted lo que es una tardo? Aprés dinér, después de la comida.
BONIF. Ah, ya, ahora comprendo.
CAROL. Conque una tardo andando á promenade, á la paseo.
BONIF. Ah, que quiere usted ir á paseo... paseo.
CAROL. No, no quiero ir á paseo Una... mon Dieu, je ne se par parler español, una puf...
BONIF. ¿Que, el ferrocarril?
CAROL. No, no ferrocarril. Un puf, puf.
BONIF. ¿Una locomotora?
CAROL. ¿Locomotora? No, comotora, no...
BONIF. Pues entonces, ¿qué es?
CAROL. Ah, sí, una corriente de airé.
BONIF. Una corriente de aire querrá usted decir.
CAROL. Oui, oui, una corriente de airé.

BONIF. No de airé, de aire.

CAROL. ¿Cómo, cómo, cómo? ¿De airé? Los dos, los dos juntos.

LOS DOS Una corriente de aire. Una corriente de aire.

CAROL. Comme ça ¿n'est pas, monsieur? Mil merci, servidora de usted.

BONIF. ¡Dios mío, qué paciencia!

CAROL. Me ha cortado esto. ¿Cómo se llama esto en español?

BONIF. ¿La garganta?

CAROL. ¿Garganta? No.

BONIF. ¡El pescuezo!

CAROL. Peques, quesa, queso.

BONIF. ¿Qué queso, señora? El pescuezo.

CAROL. No, no pequeso.

BONIF. ¡El gaznate!

CAROL. ¿Ganate? ¡No, no!

BONIF. ¿El tragadero?

CAROL. ¿El trocadero? ¡No, trocadero no!

BONIF. Qué trocadero, señora; el Trocadero está en la isla, junto a Cádiz.

CAROL. No, Cádiz, no.

BONIF. Pues entonces, ¿qué es?

CAROL. Esto, en verdadero castellano puro, se llama la médula del espinazo.

BONIF. ¡Qué! ¿Tiene usted ahí el espinazo?

CAROL. Pardón, monsieur, yo ser siempre servidora de usted.

BONIF. ¡Otra!

CAROL. ¡Yo querer una poca de vino por el espinazo de lavoz!

BONIF. ¡Jesús, cuántos disparates dice esta mujer!

CAROL. ¡Pardón, yo siempre servidora de usted!

BONIF. ¡Ay, Dios mío! Esto es una calamidad; tome usted, tome usted vino por el espinazo, á ver si se la llevan á usted todos los demonios.

CAROL. Gracias, yo siempre servidora de usted. ¡Oh! ¡C'est magnifique! ¡Tres bien! ¡Sete bron! ¡La, la, la, la, la!

BONIF. ¡Calla! ¡Pues es verdad!

CAROL. ¡La, la, la, la, la!

BONIF. Espere usted, voy á beber una copa á ver si yo también me aclaro.

CAROL. Yo seré primer tiplé du Teatre Rosine y du Teatre Royal de Madrid.

BONIF. ¿De los dos?
CAROL. ¡La, la, la, la!
BONIF. ¡La, la, la, la!
CAROL. ¡La, la, la, la!
BONIF. ¡La, la, la, la!
CAROL. (Canta.) Ernani, Ernani involami all'abborrito amplesso. (Luego la falta la voz y pide vino. Después canta otra vez.) Tra il furor delle tempeste... (Le falta de nuevo la voz y pide más vino.) Un otra vez vino.
BONIF. (Por Cristo que me va faltando la paciencia.)
CAROL. Venga más vino.
BONIF. Ea, pues vaya usted al infierno, que ya no doy más vino.
CAROL. No quiero ir al infierno, hace mucho calor al infierno. Ahora usted me dará esas botellas, y yo ser siempre servidora de usted.
BONIF. Pues yo no soy servidor de usted, ni se lleva usted las botellas.
CAROL. ¿No? Yo me las llevará á la fuerza.
BONIF. ¿Sí? Pues venga usted por ellas.
CAROL. Con este revólver yo ser siempre servidora de usted.
BONIF. ¡Demonio! No dispare usted, no dispare usted y llévese las botellas para el espinazo.
CAROL. Adiós, bon ami, jusque á demain.
BONIF. ¿Cómo?
CAROL. Hasta mañana por la mañanita, que vendré por las otras botellas. Usted ser inmensamente un boticario del espinazo de la gargante de mi trocadero. Yo ser siempre servidora de usted.
BONIF. Pero mis botellas...
CAROL. ¿Qué dice usted? Señor, yo tener siempre mi revólver para el espinazo de usted; si usted no quiere otra cosa, ó decir más nada...
BONIF. ¡Y se las lleva!
CAROL. Adieu. Sans compliment.
BONIF. Es que... ¡ay! (Carolina le apunta.)
CAROL. ¡Yo siempre servidora de usted! ¡La, la, la, la!

ESCENA XIII

DON BONIFACIO, solo

¡Jesús, Jesús! Nada, me marcho; esta casa es de mal agüero para mí; la vendo, la quemo... ¡qué sé yo! ¡Esto no puede resistirse! ¡Y digo! Se ha marchado con las botellas y mañana va á volver por las otras: á este paso me beberé yo la punta de la nariz. ¡Caramba! Pues no digo nada si llega á disparar el revólver y hace ¡púm! (Carlos, vestido de tambor, da un golpe en la caja.)

ESCENA XIV

DON BONIFACIO y CARLOS

BONIF. ¡A la guardia! (Gritando.)

CAR. ¡Presente!

BONIF. Señor, ¿qué regimiento es este?

CAR. Diga osté, paisano, ¿ha visto osté pasar por aquí á una moza más bonita que una noche de luna y más alegre que un jirguero, con un pie así, y una mano así, y una sintura así, dos pestañas así, unos ojos así y un cuerpo tocando generala?

BONIF. Señor, ¿qué dice este hombre?

CAR. ¿Ha pasao por aquí desfilando por la derecha?

BONIF. ¿Qué sé yo lo que usted me pregunta de generala, y de derecha, y de así y de asá?...

CAR. ¿Usted no tiene el honor de reconocerme á mí?...

BONIF. No, puede usted creer que no.

CAR. Pues yo me llamo José Martínez, y soy tambó porque sí, y toco más que un campanario; estoy destacao junto ar porvorín que está pasao er molino, y toas las mañanas vengo aquí por orden superior del cabo, que es más feo, es más feo que usted lo menos tres veces, menos la cabeza, pa que dé tres gorpes en er parche, pa que se me calienten los deos, ¿estasté? ¡racataplán! Pero á mí quien

me da gorpe es una lavandera, ¿estasté? que viene aquí toas las mañanas á tendé su ropa, y en cuanto la ven las flores, hombre, se echan á reir, si no es verdad, que le sarga á usted un grano en el deo gordo. Mandicho que hay un viejo, ¿sabe usté? que siempre que la ve la jase figuras con la boca, y no tengo más fatigas sino sabé quién es pa tocarle el paso de ataque pa el otro mundo.

BONIF. Bueno; pues márchese usté con su paso de ataque á otro sitio, porque esta es mi casa, y yo no gusto de ruido.

CAR. Fasiliyo es eso.

BONIF. Ya se lo he dicho á usted.

CAR. Fasiliyo es.

BONIF. ¿Cómo se entiende?

CAR. Mardita sea una bala perdía, si yo no tocara er tambó aquí, ¿sabe usté?... no venía esa mujer, y si no viene esa mujer...

BONIF. ¿Qué, hombre, qué?

CAR. ¡Que le pego fuego ar porvorín aunque luego me fusilen, pa que jarda tóo este sitio!

BONIF. No, hombre, no.

CAR. ¿Que no le pego yo fuego á tóo er porvorín?

BONIF. Sí, hombre, es usted capaz de pegárselo...

CAR. ¡No habré yo de pegarle fuego!...

BONIF. Sí, hombre, pero no es eso; es que esa lavandera yo no la conozco, y no sé...

CAR. Esa lavandera viene aquí en cuanto yo temple, verá usté.

BONIF. Pues señor, no hay remedio, me tocó la generala. ¡Dios me socorra!

CAR.
Rem, plem, plem, queteplém,
rem, quetemplen, quetemplén.
Cuando mi lavandera
va á la ribera
y el regimiento
la ve pasá
jase toda la banda
cuando ella anda
al ver su cuerpo
¡racataplán!
Sale del río helando,
batiendo espuma
como una pluma
toíto rizá.

Al verla el regimiento
en el momento
jasen los parches
¡racataplán!
¡Ahí va mi niña,
viva la sá,
viva el antojo
de un militá!
¡Racataplán!
¡Racataplán!

BONIF. (Esto lo dice en tanto Carlos está hablando.) ¡Jesús! ¡Qué infierno! Esto es un cuartel, un café, una plaza, un cortijo, un demonio que se lleve la casa, y las fuentes, y hasta el palomar.

CAR. Conque, salú; si viene esa mosa, dígale usted que mañana volveré.

BONIF. Mañana me mudo.

CAR. Hasta mañana, paisano.

ESCENA XV

DON BONIFACIO, solo

¡Simón! Voy á disponer mi viaje, no puedo más! Voy á tomar una sofocación por minuto; nada, está dicho, á la ciudad.

ESCENA XVI

DON BONIFACIO y CAROLINA, con canasta de ropa

CAROL. (Cantando.)
Yo gano veinte reales, mamá, por Dios...

BONIF. Pero señor, esto es una plaga.

CAROL. ¡Calle! el tío este no estaba aquí el otro día; paese usté un espanta pájaros.

BONIF. Pues señor, es lo único que me faltaba.

CAROL. ¿Qué está osté ahí gruñendo?

BONIF. Lo que digo, niña, es que aquí no se tiende ropa, porque yo no lo permito.

CAROL. ¡Pus miste qué rediós, como si no lo premitiera naide! pues vaya con el señor, que tié la cara lo mesmo que el prencipio de un pleito, que toas son dificultades.

BONIF. ¡Insolente!

CAROL. En cuanto osté güerva á desvergonzarse conmigo, le doy á osté más jabón en las ensías que tronchos de coles ha comío osté desde que nació; pues vaya con el tío morral, pues aunque tuviese más levita que un menistro, y los foques más estiraos que un pretendiente del gobierno. Yo tiendo aquí la ropa porque me da la real gana, ¿está osté? porque mi abuela la señá Marica, la tendía aquí, porque mi madre la tendía aquí, y por eso mesmo: ¡miste qué rediós! Conque no me dé osté jaqueca, que tengo el moño torsío, y no estoy pa muchas litanías, ¿lo sabe osté? pues aunque tuviera osté la camisola más ribeteá y planchá que los trompeteros del señor Ayuntamiento...

BONIF. Pero oiga usted.

CAROL. En cuanto osté me falte al respeto, so tío pergamino, le voy á osté á rebosar la cara de deos: ¡pos miste qué rediós!

BONIF. ¡Qué bien educadas son estas manolas!

CAROL. Oiga usté, so silbante, yo no me llamo Manuela, sino Micaela: y á mí no me mezcle osté los bautismos con malicia, ¿estamos? porque lo agarro á osté por la nuez y lo mando á usté de encargo á la Historia Natural.

BONIF. Como si fuera yo un elefante.

CAROL. ¡Pues vaya con el morral! ¡morralón, morralón!

BONIF. Pues con el morral se va usted ahora mismo, porque esta es mi casa, y lo quiero, y lo mando: ¡ea! ¡á ver si lo entiende usted!

CAROL. Sí... ¡Te veo! Lo estoy á osté mirando y me está paeciendo mentira que esté osté vivo. El escándalo del siglo le voy á osté á armar pa que aprenda osté á tener pulítica, so peal. Voy á buscar á mi querío, que es tambor de un regimiento...

BONIF. ¡Uf, ya no me acordaba!

CAROL. Osté verá la que se va á armar.

BONIF. (Es cierto, me van á armar un escándalo.) No, niña, no.

CAROL. ¡Calle osté, si me ha tocao osté al punto más dificultoso que yo tengo, que es la vaniá! Pues no sé si se va osté á tragar jabón hasta por el sentío. Espere osté dos minutos, so tío silbante; no piense osté que yo me enrite; ¡pues si tengo yo una sereniá... hombre! llame osté á la parroquia pa que toquen po usté, porque no va á queá ni la muestra pa unos zapatos de orillo. ¡Miste qué rediós! (Bebe.) ¡So tío, cara de juez, so tío feo! ¡Sí, señor, so tío feo!

«No me lleves á Pol,
que me verá papá,
llévame á Capellanes,
que estoy segura
que allí no irá.» (Se marcha.)

BONIF. ¡Se agotó la paciencia! ¡Simón, las llaves de la casa! Maldito sea el tambor, y el poeta, y yo, y el ferrocarril, y el pensamiento que tuve de comprar la casa. Voy por las llaves, no estoy un día más aquí, necesitaría cuarenta criados con escopetas para librarme de tanta gente. Nada, voy por las llaves. (Se marcha.)

ESCENA XVII

CARLOS, CAROLINA y SIMÓN

CAROL. Me parece que hemos triunfado, y que cuando vuelva mi padre hoy mismo podrás decirle, yo soy el dueño de la finca.

CAR. No cantemos todavía victoria por si acaso. Simón, ya sabes que todo ha sido una farsa, y es preciso que mientas un poco por tu cuenta. Ya sabes que te he prometido, una vez que sea dueño de la casa, el tenerte á mi lado.

SIM. Sí, señor, yo haré lo que usted quiera.

CAR. Pues entra en la casa, y dile á don Bonifacio que le está esperando para despedirse

de él el ingeniero director de la línea férrea que ha de pasar por aquí.

SIM. Voy corriendo.

CAR. Eso quiero, vé.

SIM. Volando.

ESCENA XVIII

CARLOS y CAROLINA

CAR. Tú decías bien, Carolina mía, la astucia saca siempre más provecho que la fuerza.

CAROL. Ya ves si el amor hace milagros.

CAR. El milagro lo has hecho tú.

CAROL. Sí, siendo tú el santo.

CAR. Simón llega.

ESCENA XIX

SIMÓN, CARLOS y CAROLINA

SIM. Ya viene, se ha puesto tan contento con la visita del ingeniero y está decidido á dejar la casa, y ahí llega con las llaves.

CAR. Vete.

CAROL. ¿Qué intentas?

CAR. Probemos el medio más razonable. Silencio, ya está aquí.

ESCENA XX

DON BONIFACIO, CARLOS, CAROLINA

BONIF. Caballero, me alegro mucho de... ¿Qué es esto? Pues me ha dicho el pícaro de Simón que estaba el ingeniero y me encuentro con el tamborcito y con la descaradota de la otra; no me han visto.

CAR. Sí, Carolina mía.

BONIF. ¡Eh!

CAR. Don Bonifacio comprenderá la razón de este engaño, y nos cederá la casa por lo que le haya costado, cuando sepa que la dicha de dos amantes consiste en la posesión absoluta de esta casa.

BONIF. ¡Qué oigo! ¡Me han burlado!

CAROL. ¿Y consentirá don Bonifacio?

CAR. Yo creo que sí, al menos que no prefiriese vivir mortificado siempre en su posesión, pues ya ves lo que inventaríamos para conseguir nuestro objeto.

BONIF. Tienes razón.

CAROL. Dios te oiga, Carlos mío.

BONIF. Me han chasqueado y voy yo también á hacer mi papel.

«No me lleves á Pol,
que me verá papá.»

¡Hola, hola, señores! ¿Conque me la han pegado ustedes?

CAROL. Señor...

BONIF. ¿Conque usted es la señorita doña Carolina?

CAROL. Servidora de usted.

BONIF. Muy señora mía, á quien yo no conocía. ¿Y usted su amante?

CAR. Servidor de usted.

BONIF. Pues una vez que he sido burlado de ese modo, ahora de ningún modo consiento...

CAROL. Pero haga usted el favor...

BONIF. De ningún modo consiento.

CAROL. Vaya usted á paseo.

BONIF. En quedarme con la casa; ahí van las llaves.

CAR.
Lavandera mía,
prenda tan amada,
las llaves te entrego
de toda mi alma.
¿Qué te falta, dime?

CAROL.
¡Ay, Dios, qué me falta!
tan sólo una cosa,
mas no digo nada.

CAR. ¿Qué es ello?

BONIF. Que el público
le bata las palmas.

CAR. ¿Lo quieres?

CAROL. Lo quiero.

CAR. Pues anda.
CAROL. Pues anda.
CAR. Un aplauso por favor...
BONIF. Un aplauso aquí se espera.
CAROL. Pa que lo coja el tambor.
CAR. Dáselo á mi lavandera.
BONIF. A los tres será mejor.

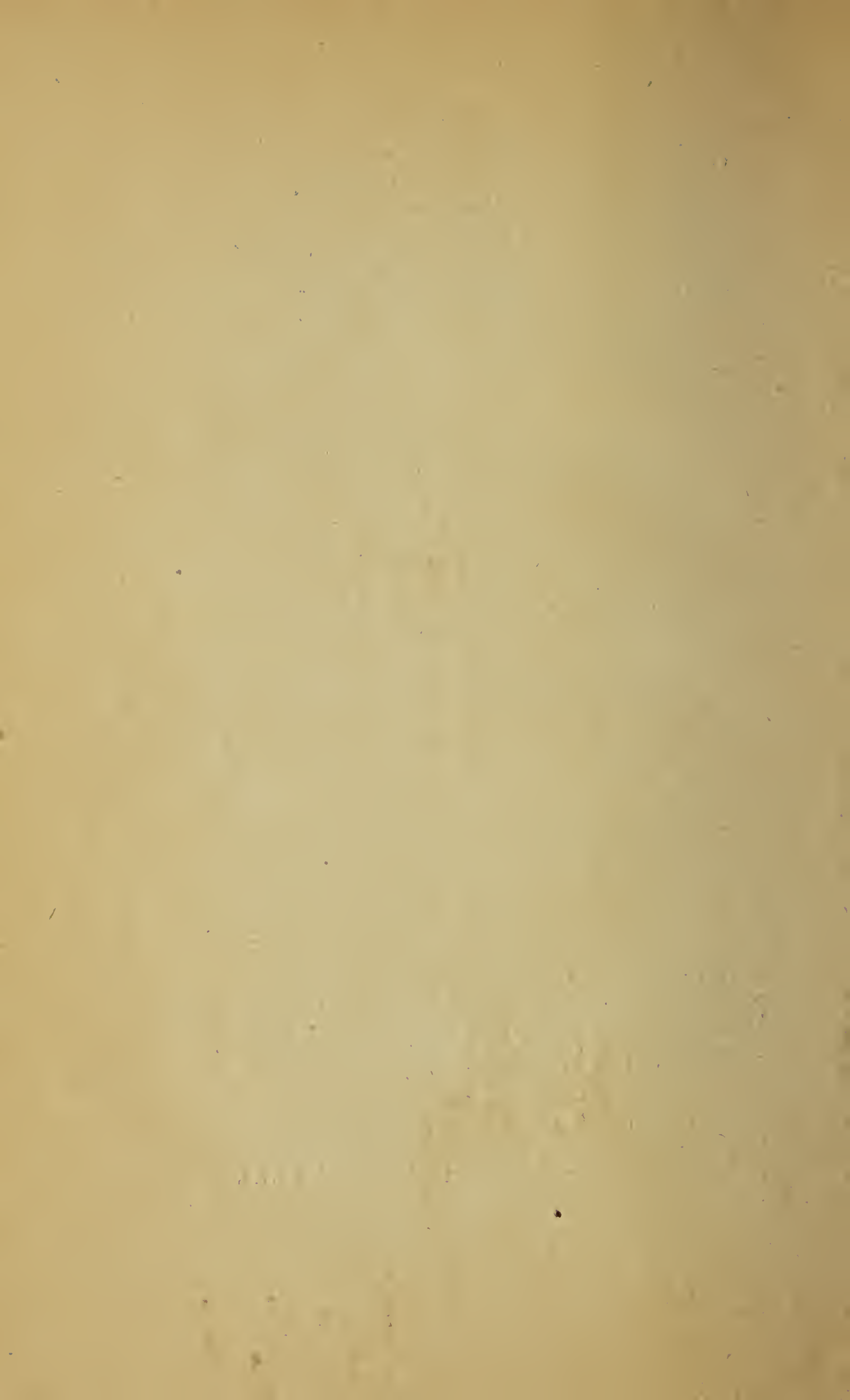
TELÓN

Habiendo examinado esta comedia, no hallo inconveniente en que su representación sea autorizada.

Madrid, 11 de Agosto de 1865.

El Censor de Teatros,

NARCISO S. SERRA.





Precio: UNA peseta